



DESCONSVELO
DE LA DMI-
RABLE DOCTOR Y MAR-
tyr Ramon Lull natural
de Mallorca.

Compuesto en verso Lemosi por el mismo Martyr, y traduzido
en lengua Castellana, por el Magnifico Cavallero
Nicolas de Pax, natural del dicho
Reino.



Conlicencia en Mallorca Por Gabriel Guass. Año

RESCOMVETG

DDA

AM Y ROT OOR Y WA

Intentional Inclusion

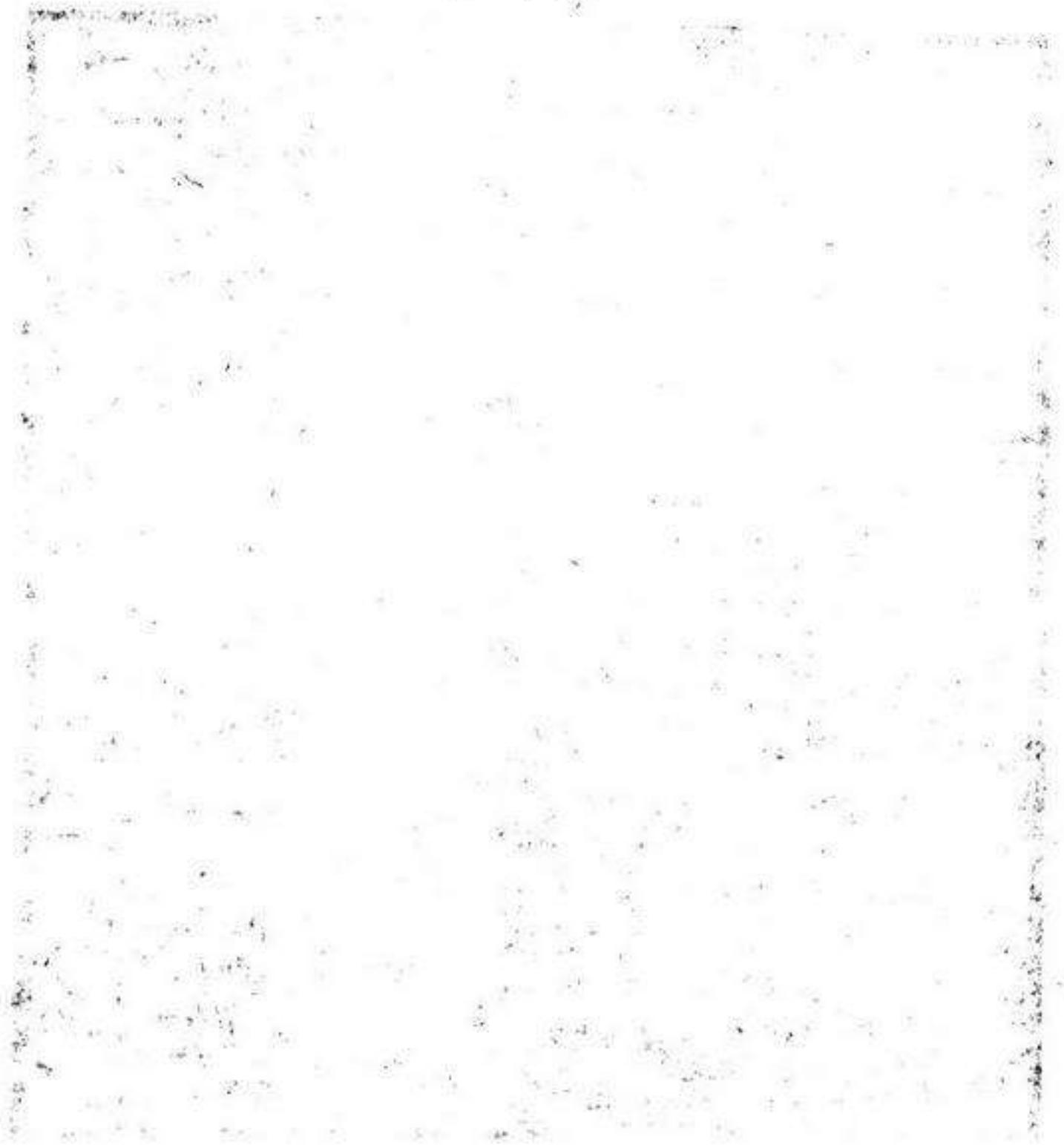
de

Company

on

of

the



DESCONSUELO DEL
 admirable Doctor y Martyr
 Ramon Lull, natural
 de Mallorca.



DIOS con vuestra
 virtud, comienço
 este desconsuelo,
 para mi cõsolaciõ,
 y para publicar la
 grande tinrazon
 que los hombres
 hazen a vos Señor,

q̄ en el angosto passo de la muerte nos
 juzgays. Y quanto mas me consuelo, ma-
 yor flaqueza siento en mi coraçon; por-
 que hago mi alma puerto de enojo y do-
 lor; por lo qual el consuelo se me buelue
 en grande descõsuelo; y así estoy en pla-
 zer de vna parte, y de otra en trabajo: y
 no tengo amigo que me consuele, sino
 a vos solo Señor, por quien yo este tan
 gran peso lleuo; y agora cayendo, ago-

10 Desconsuelo del glorioso

ra leuātado, me hallo de manera, q̄ ni veo ni oygo cosa de q̄ pueda yo ser cōsolado.

2 Quando fuy de edad crecida, senti la vanidad del mundo, y empece a hazer mal, y a entrar en pecado; y oluidado de Dios verdadero, segui los carnales apetitos: pero Iesu Christo por su gran piedad quito cinco vezes presentarme crucificado porq̄ yo me acordasse del, y procurasse que el fuesse conocido por todo el mundo, y la infalible yerdad de la santissima Trinidad, y de la gloriosa Encarnacion fuesse predicada y enseñada: y assi yo fue inspirado, y tuue tan grande amor a Dios, q̄ jamas ame otra cosa, sino que el fuesse honrado, y entonces empece a seruirle de buen grado.

3 Quando despues pése en el estado del mundo, y quan pocos son los Christianos, y muchos los infieles, tuue en mi coraçon tal pensamiento, q̄ acudiesse a los Prelados, Reyes, y Religiosos, mostrádoles la ordinacion de passar a los Moros, y como con predicaciones, argumētos, y armas se pudiera dar tal enfalçamiento a
nuestra

nuestra fanta Fe Catholica, que tantos in-
fieles viniessen a la verdadera cōuerfion.
Este santo negocio trate yo por treynta
años en verdad: y nada pude alcançar; y
por esso estoy tã triste, y tã amenudo llo-
ro, q̄ me veo reduzido à grande flaq̄za.

Mientras que yo estava desta manera 4
cō mi gran tristeza, cōsiderando muchas
vezes el grande deshonor q̄ a Dios se ha-
ze en el mundo por falta de amor, como
hōbre descontento q̄ huye de su mal se-
ñor, fuy me al bosque, adonde estava yo
llorando tan desconsolado q̄ se me rebē-
taua el coraçon de dolor: pero porq̄ llo-
rando hablaua yo con Dios, hallaua dul-
çor y remedio. Quexauame, como Dios
tan poco oye los justos y peccadores, quã-
do le ruegan de tratar de su honor diui-
no: porque si mas les ayudasse y fauore-
ciesse, mas presto conuirtirian al mundo
a su honor.

Estando yo cō este descōfuelo, mire le 5
xos, y vi venir vn hōbre cō vn cayado en
la mano, las barbas largas, vestido de cili-
cio, y segū su gesto pareciamen Ermitaño.

Desconsuelo del glorioso

H. Y llegádose a mi, dixome: Que causa era la de mis lagrymas, y del llanto q̄ hazia,

R. y si en algo me podia ayudar? Respōdi, que yo tenia, y sentia tal mal, que ni por el, ni por otro yo pudieffe ser consolado; porque el enojo es grande, segun es grande lo perdido: y dixē, q̄ persona del mundo no me podia dar lo que yo auia perdido.

6 H. Dixo el Hermitaño: O Raymundo, que aueys vos perdido? porque no os consolays con Dios omnipotēte, el qual es cumplimiento a todas las criaturas? Pero quien pierde a Dios, no puede tener virtud de consolacion, porque esta muy perdido. Y si vos no teneys amigos que os ayuden, dezidme vuestro coraçon, y lo que teneys; porque si flaqueza de coraçon, o entendimiento es en vos, bien podra ser que por mi doctrina seays socorrido: que si soys vencido de pasión de animo, mostraros he, con la ayuda de Dios, a vencer vuestro coraçon combatiendo de enojo y dolor.

7 R. O Hermitano, si yo pudieffe acabar lo que

que a hōra de Dios trato, mucho ha que no perdiera yo cosa alguna, ni me quexaria; antes ganaria tanto, que los que estan puestos en error vernian a conuertirse, y los Christianos poseerian el santo sepulcro de Iesu Christo. Mas por falta de aquellos que Dios honra mas, los quales no quieren oyrme, antes me tienen a mi y a mis palabras en nada, como a hōbre que hablo con locura, y sin discrecion hago lo que hago: por esto yo a causa de ellos pierdo el trabajo que hago por honrar a Dios, y por la saluaciō de las gentes.

Por esso os digo, Hermitaño, q̄ tray- 8
go vna Arte general, que me fue dada por el Espiritu santo, con la qual puede el hombre saber todas las cosas naturales, segun que el entendimiento alcanza por los sentidos: es buena para saber Drechos, Medicina, y todas las ciencias, y para saber Theologia, la qual tengo en mayor reputacion. Ninguna otra Arte vale tanto para soltar quettiones, y para destruyr errores con razon natural; y tengo la por perdida, porque casi nadie la en-
tiende,

Desconsuelo del glorioso

tiende, ni la precia, y por esto lloro, y estoy en mortal tristeza, porque qualquiera hombre que perdiessse tanto caudal, no podria gozar de cosa deste mundo.

9. H. O Raymundo si vos hazeys lo que os toca en procurar honrar a Dios, y en hazer gran bien, y no soys escuchado, ni ayudado por aquellos que pueden, por esso no deueys estar tan descotento; porque el que todo lo vee os lo agradece, como si de hecho se cumpliesse quanto demandays: porque el que bien estudia en tratar la honra de Dios, consigue en efecto merito, piedad, y merced. Y por esto peca mucho el que en su coracon tiene enojo, desconsuelo, y pesar, quando Dios le haze tan gran bien, que se conforma con el gozo, y la esperanca.

10. Raymundo de vuestra arte no tengays cuydado, antes alegraos della, que pues Dios os la dio, justicia, y virtud la multiplicaran, en leales amadores. Y si vos agora por ella sentis aduersidades, en otro mejor tiempo tendreys ayudadores tales, que la aprederan, y con ella venceran los erro-

errores deste mundo, y haran muchos actos prouechosos Por esto os ruego amigo mio, q̄ esteys cōsolado, y que mas no lloreys en cosa virtuosa, antes os alegrad contra los vicios, y esperad de Dios gracia y socorro.

O Raymūdo porq̄ causa llorays, y no me hazeyz buena cara? como no os cōsolayz en vuestro mal? Dudarme hazeyz, q̄ por ventura estando vos en pecado mortal, seays indigno de hazer cosa buena, porq̄ Dios no quiere q̄ vuestro negocio pāsse adelante si estays en pecado, porq̄ hōbre pecador, no sea principio de tanto bien, pues el biē, y el mal en nada participan.

R. Hermitaño, no me escuso q̄ no haya pecado mortalmente muchas vezes, pero heme cōfessado dello. Mas desde la hora q̄ Iesu Christo se mostrò a mi, segū arriba dixē, y cōfirmò mi querer cō su amor, no peq̄ jamas a sabiēdas en pecado mortal: pero puede ser por lo q̄ hize siēdo ciego, y amate de la vanidad, q̄ agora no sea ayudado por Iesu Christo en hazer bien. Mas empero injuria haria Iesu Christo, fino

Desconsuelo del glorioso

fino me ayudasse, pues que le amo, y por su honra he dexado el mundo.

13 H. Raymundo, el hōbre negligente, cō su negligencia no se sabe ser buen procurador, si de lo que quiere acabar se olvida. Donde me hazeys dudar del negocio que entendedey s hazer con los grādes señores, que no os quieren ayudar, porq̄ con poco feruor vn tan grande hecho no se puede tratar; y si vos soys floxo, quexaos de vos mismo, que no deueys de vuestra falta inculpar a los otros; y siēdo vos ocioso, no os deueys descōsolar por ocasion agena, sino vuestra, que no quereys esforçaros en hazer todo vuestro poder por la honra de Dios.

14 R. Hermitaño, vos mirad si en tratar el bien publico de justos y pecadores, soy en algo negligente: porque quiero que sepays, que, muger, hijos, y heredades dexé, y estuue treynta años en trabajos, y congoxas. Fuy cinco vezes a la Corte Romana a mis costas; y tambien anduue a tres Capítulos generales de Predicadores, y aun a otros tres Capítulos de Menores.

nores. Y si supieffedes lo q̄ dixē a Reyes y a grandes señores, y como he trabajado, no dudariades de mi que aya sido negligente en este negocio; antes terniades dellos y de mi, compafsion, si foys hombre piadoso.

H. Raymundo, el hombre que quiere alguna cosa acabar, que es de gran peso, conuiene que cō discrecion la sepa deduzir. Mas si vos no foys tā discreto y sabio como requiere la cosa, si flacamente procedeys, sin razon os quexays de los prudentes que hazen sabiamente lo que pertenece a buen hecho, y a la exaltacion de la Fe Christiana. Por esso breuemente os aconsejo, que os confoleys con vuestra falta, pensando que a tal empresa foys insufficiente, y aued con vos humildad y paciencia.

R. Hermitaño, si yo no foy tan discreto, que mi razon baste a cosa tan prouechosa; y si yo, por ser ignorantefalto, por falta de entendimiento y discrecion, segun la cosa que hazer desseo, por esso demando companero que me ayude; mas no le puedo

Desconfuelo del glorioso

puedo hallar ni chico ni grãde, antes foy folo, y defamparado. Y quãdo les miro a la cara, y les quiero dezir mi razõ, no me quierẽ escuchar, antes los mas me dizẽ q foy necio quãdo les digo mi intenciõ. Pero el dia del juyzio se mostrara quien ha ura fido discreto, y quien alcançara perdon de sus pecados.

17. H. Raymũdo, hõbre auaro no puede acabar lo que quiere: por esto si vos foy codicioso, y no quereys dar del vuestro por honrar a Dios, deueys os queixar de vuestra auaricia. Porq̃ ella os impide en procurar la buena obra. Y si no podeys dar algo, la pobreza podria repugnar a vuestro intento, Y deuriades pensar, que los grandes señores, mas se inclinan por dadiuas, q̃ por predicar, o por ruegos que hombre les haga. Donde os aconsejo q̃ si reneyes q̃ dar, pensad q̃ presto fera la yda, porque dando podeys acabar quanto querreys,

18. R. Hermitaño sed cierto que codicia de dineros, ni de honra, en mi nõca huuierõ lugar, y en este negocio he siempre gasta
do

do de mis dineros cō tanta largueza, que por esto mis hijos quedan pobres. Ni podría yo dar mucho a los hombres, porq̄ no foy rico, ni foy señor de villas ni de ciudades. Pues no me inculpeys, antes tenedme por escusado. Bien os digo que si yo fuesse señor de Reyno, o Imperio, daría tanto para ello, hasta que fuesse acabado. Pero hombre que poco da, no es oydo.

H. Raymundo, vanagloria haze al hōbre 19.
amar a si mismo, y haze q̄ el hōbre trabaje, porq̄ se hable del, diziēdo sus alabāças, porq̄ sea estimado, honrado, y tenido en memoria de las gētes. Dōde si vos trabajays por honrar a vos mismo, soberuia, y vanagloria os haze tātō menospreciar, q̄ las gentes no se preciā de imitaros, ni escucharos, porque hōbre vil no deue tratar cosa de tanta hōra. Y qualquier hōbre es vil, y esta en pecado, que quiere ser hōrado mas de lo que le pertenece. Por esto de vuestra sin razon no querays a nadie culpar.

R. Hermitaño yo no se por qual in- 20.
tencion

Desconsuelo del glorioso

tencion vos me teneys en tan mal concepto: porque de hōbre no conocido, antes se deue presumir bien, que mal. Pero porque no pēsay's q̄ para hecho tan bueno no se podria dar hombre que fuesse harto sufficiēte? y si yo (segun vos creeys) fuesse mal hōbre en todo, razon y naturaleza querian q̄ procurasse lo contrario de lo que hago. Plega a Dios, y assi el me perdone, como nunca en mi coraçon tuue intencion de hablar desta cosa por mi alabança, la qual no parece bien en hombre pecador como yo.

21 H. Raymundo, por ventura vos no foys conocido, y por esso en el negocio podriades ser engañado: porque ningun tesoro que debaxo de la tierra este escondido, puede ser deseado, ni querido; por esso, si vuestro fauor no es conocido de las gentes, nunca fereys tenido por lo que foys: pero mostrad lo que sabeys, y vuestra Arte y ciencia, y ayudaros han; porque hombre no conocido, no es honorado, ni reputado; y si vos, mi amigo, amays la honra de Dios, y la salud de los
hombres

hombres, hazed que vuestra ciencia sea conocida porque no se pierda.

22

R. Hermitano, como pensays que yo escondieffe tal ciencia, con la qual nuestra Fe tan comodamēte se puede aprouar? y q̄ la escondieffe de los hombres errados, los quales por mi saber pueden alcançar la saluaciō de Dios, el qual desseo fuesse amado por todos? Antes os certifico que estoy cāsado de la enseñar. Pero si los hōbres muy de veras estudiassen en mis libros, y por otra ciencia no se les olvidassen en algo, yo fuera conocido. Pero leenlos algunos como gato q̄ passa por brasas encendidas; por esto con los tales no hago casi nada de este negocio. Mas si vuiesse algunos q̄ se les acordassen biē, y los entendieffen, y en nada dellos quedassen dudosos, podrian por mis libros poner el mundo en buen estado.

H. Raymūdo, lo que digo es para conso-
laros. Mas porque no quereys dexaros
de llorar, podra ser q̄ yo me canse. Empe-
ro escuchad, y mirad, si lo que demādays
al summo Pontifice es possible. Porque
parece

23

Desconsuelo del glorioso

parece ser imposible prouar la nuesta Fè, y tambien que se hallassen tales hombres que se ofreciessen a si mesmos, para ser cruelmète martyrizados por los malos infieles, quando les predicassen. Por esto amigo mio no os deueys maravillar, si el Papa y Cardenales no os quieren conceder lo que pedis, pues es imposible.

24. R. O Hermitaño, si la Fè no se puede prouar, luego Dios no podria culpar a los Christianos, si no la quieren mostrar a los infieles, los quales se podrian quejar justamente de Dios, que no permite mostrar la mayor verdad. Porque el entender, ayude a amar la sancta Trinidad, y la Encarnacion, y los otros articulos. Las quales marauillas, y verdades puede el hombre mas amar, y estimar si las entiende, que si las ignora. Y tambien entendendolas puede el hombre mejor resistir a la falsedad. Quanto al otro q dezis, yo he escrito el pasaje, y he mostrado claramente, como el santo Sepulcro se puede cobrar, y como se hallarian hombres que

que sabriã predicar la santa Fe sin temor de muerte.

H. Raymundo, si hombre pudiesse de- 25
mostrar nueſtra Fe, perderia el merito de
la Fe: y por eſſo no conuiene, que ſe pue-
da demostrar, pues perderia aquel bien.
Porque en perder el bien, ſeria tal demõ-
ſtracion cauſa de mal, contrario al meri-
to que ſe gana por ſer la verdad concedi-
da, no por fuerça de argumentos, mas ſo-
lo por Fe. Y aun mas os digo, que el entẽ-
dimiento humano no comprehende to-
das las verdades de Dios, las quales ſon
infinitas; de manera, que coſa finita no
las cõtiene a todas ellas; por lo qual vue-
ſtra razon es nulla, y no conſolando os,
hazeys lo que no deueys.

R. O Hermitaño, ſi el hõbre fueſſe cria- 26
do para ſi miſmo, fuera verdad lo que de-
zis. Mas pues Dios criò al hombre por ſu
diuinal honor, el qual es mas noble fin y
mas glorioſo que la gloria del hombre;
ſiguete que vueſtra razon no vale nada.
Y arriba ya fue prouado, que la Fe ſe pue-
de prouar, ſi ſe os acuerda. Y aunque ſe
B pueda

Desconsuelo del glorioso

pueda prouar, no se figue que la cosa criada contenga ni comprehenda la cosa increada: pero entiendese tanto quãto le es concedido, para que el hombre reciba de Dios llenagracia en el entender, acordar, poder, y querer.

27 H. O Raynundo, como pensays, que por predicar el hombre pudiesse traer los moros al Baptismo? segun la ordinaçion que Mahoma dexó, que no disputen con los Christianos con razones; y que sea sentenciado quien mal dixere de la ley Mahometica; no me parece que fuesse vtil cosa yr alla. Porque, ni hombre sabe hablar algarauia, ni con farantes de su lengua podria el hombre hazer algo cõ ellos. Y si hombre quisiessse aprender su lengua, tardaria mucho. Por esso os aconsejo, que los dos vamos a vna alta montaña para contemplar a Dios.

28 R. O Hermitaño, los moros son en tal estado, que los sabios por razon natural no creen en Mahoma, antes tienẽ el Alcoran como en nada. Porq̃ Mahoma viuió deshonesto.

deshonestamente. Y por esta causa aquellos vernian a conuertirse, si el hombre estuuiesse con ellos, mostrandoles nuestra Fé, con fuerça de argumentos. Y despues, aquellos conuertidos, conuirtirian la gente baxa. Ni tardaria el hombre mucho en aprender su lengua. Ni seria menester luego en el principio dezir mal de Mahoma. Ya quien haze lo que puede, el Espiritu santo haze su officio, que es darle el cumplimiento.

H. O Raymundo: Quando Dios querrá 29
que el mundo sea conuertido, entonces dara por el Espiritu santo las lenguas: segun fue de los Apostoles de Iesu Christo. El qual conuertimiento sera oydo por todo el mundo, en tanto q̄ todos los hombres será vnidos en vna Fé, la qual jamas sera en este mundo dissipada, ni jamas el pecado sera consentido. Y porque agora cada hombre mortal tiene faltas, Dios no los quiere oyr.

R. O Hermitaño, siēpre ama Dios la ver 30
dad, y quiere ser conocido y amado por los hōbres. Y por esto el hombre siempre

B 2 tiene

Desconsuelo del glorioso

tiene libertad de hazer bien, y de no hazer mal. Y el hombre fuera forçado, si en nuestro tiempo no pudiera amar su proximo, y a Dios, en tratar de su honra. Dōde os digo, que de lo que dezis no estoy satisfecho, antes pecays mucho en dezir, que todas las cosas son ligadas, y que en este tiempo el hombre no puede conuertir los infieles, y que Dios no puede ayudarles para ser honrado: por lo que vuestro hablar me da gran desconsuelo.

31 H. Raimundo, muy mejor consejo es, mantener lo que es ganado, que yr a conuertir los moros maluados, pues no se quieren cōuertir ni oyr. Por esso mas de uemos estar con los Christianos, dizien- doles tanto bien de Dios, con la predica- cion del Euangelio, que los haga ser sus seruidores. Y aun mas, porque no se sabe si succederia bien a los moros: porq̄ po- dria ser que ellos os peruertiesen. Y lo q̄ es peor, que nunca son buenos Christia- nos: porque no se pueden dexar de lo a- costumbrado. Donde contentaos de de- xar vuestro enojo, y trocar esse desseo en
cosa

cosa mejor.

R. Hermitaño, si los frayles Predicadores, Menores, Clerigos, seculares, Monjes; Abades, y Sacerdotes, fuesen pocos, fuera mejor consejo lo que me dezis. Mas porque en nuestra santa Religion Christiana ay muchos hombres valerosos, desseosos de morir por la honra de Dios, los quales bastan para nosotros, y para los infieles: por esto tengo dolor, como los Principes de la Fè Christiana, no hazen lo que deuen en alabar a Dios. Si los Moros padres, conuertidos, no tienen la Fè de coraçõ verdadero; sus hijos seran buenos Christianos. Por esso dixistes grã error, pues el que por su criador muere, no pierde nada, antes es la mayor ganancia que puede alcançar.

32

H. O Raymundo, segun que oygo dezir muchos han ydo a predicar a los moros, y Tartaros, y han aprouechado poco. Por donde me marauillo de vos que esteis tan reziõ en vuestro proposito. Porque de cosa por otros tentada, y de que se han ellos fatigado, se deue el hombre

33

B 3

dexar:

Desconsuelo del glorioso

dexar: y no haziendolo desta manera, se haze tener por loco. Por esto suplico os hermano, que de vuestro mismo cuerpo tan cansado ayais piedad. Y apartaos en lugar donde os confoley, y repofando os remedieis de vuestros daños.

34 R. O Hermitaño, el que quiere mucho seruir y honrar a su buen Señor, por ninguna cosa deue dexarse, ni cansarse de bñ seruirle. Mas porq̄ vos careceys de amor, no sabey, cómo consolar a vos mismo, ni a otro. Porque lo que en vn tiempo no podemos acabar, si bien se sabe negociar, en otro tiempo se podra hazer. Y quien empieza buena obra, no le queda por hazer tanto. Y si los primeros hazen poco, los otros podran hazer mucho. Donde os ruego por merced, que me dexeis estar; que no pienso que en vos pueda yo ganar cosa; antes mayor tristeza me causays, quanto mas me dezis.

35 Entonces Raymundo se enojò, y no queria oyr al Hermitaño, que le rogara perdonasse al gran llanto que hazia: y alli començò a dezir: O Señor glorioso,

ay

ay en el mundo tal martyrio , como este que sufro , quando no os puedo seruir; ni tengo quien me ayude! como puede bien quedar esta Arte que me distes, de la qual se puede seguir tanto bien? la qual temo que despues de mi muerte , no se pierda. Porque segun mi parecer, ningun hombre la sabe bien. Ni yo puedo forçar los hombres que la oygan. Ay triste de mi, si ella se pierde, que podre yo dezir a vos señor, que me la distes , porque yo la ampliassé?

H. O Raymundo , los Filosofos anti- 36
guos no tuuieron noticia de vuestra Arte. Por donde se muestra , que ella no sea de grande prouecho. Porque, si ella fuera verdadera , fuera por ellos hallada en el principio. Y esto , porque su entendimiento fue mas alto que el vuestro. Pero sino es como digo , sino que la huuistes de Dios , no hazeis bien de tener miedo , que despues de vuestros dias ella se pierda : porque quanto Dios da viene a cumplido fin. Mas antes os digo , que siendo viuos los compone-
dores,

Desconsuelo del glorioso

dores, sus Artes no fueron fauorecidos, sino despues por los figuientes han sido enfalçadas.

37 Quiso tomar cõsuelo Raymundo; pero enojose, viêdo que el Hermitaño opi-
naua, que los antiguos Filósofos huuief-
sen sido principio de todo lo que es bue-
no para conocer la fanta Trinidad, y la
Encarnacion. Porque ellos no tuuieron
opinion, que en Dios huuiesse Trinidad
de personas, ni que se esperasse encarnar;
ni conocieron la produccion que Dios
tiene en si. Luego por qual razon los Fi-
lósofos antiguos tuuieron mayor auiso
en su entēdimiento, que los que despues
fueron, los quales tuuieron ley y creen-
cia de la Resurreccion?

38 O Raymundo, no puedo algo dezir
con que podais recibir consuelo, atēded
esta razon, y no querais estar en error.
Que haze a Dios, si el mundo no està en
buen estado? Cierto es, que ninguna cosa
criada alça ni abaxa a Dios, pues el es en
si cumplido, sin necesidad de cosa cria-
da. Por esso deueis ser contento del cum-
plimiento

plimiento que Dios tiene en si mismo por su bondad. Como vos solo aueis de entristeceros desto?ansi como si Dios recibiesse diminuciõ por el mal estado del mundo?Imprudẽte sois, como no os alegrais en la plenitud de bienes, que Dios tiene. Echad la tristeza, y no cureis de lo criado: para que Dios, cumplido, y no imperfecto, harte el desseo de vuestro coraçon.

R. O Hermitaño, mal me haze vuestra 39
consolacion; desdichada fue la hora en que me vi con vos: y fino me refrenasse temor de verguença, de oy en adelante jamas querria hablaros. Como podeis dezir, que reciba consuelo, en ver que Dios no es oydo, seruido, acatado, conocido, ni amado? Aunque Dios por si mismo abaste harto a mi coraçõ para ser amado: pero no me basta esto, pues no le veo honrar; antes le veo menospreciar por cosas tan viles, de que estoy muy triste sin poderme alegrar. Mas en lo que Dios es, bien estoy consolado.

H. O Raymũdo, todo quãto Dios haze,

B 5

justa-

Desconsuelo del glorioso

justamente lo haze. Y si pone en el infierno los maluados incredulos, no deueis por esso desconsolaros. Y pues que vos os enojais de lo que Dios obra con justicia, vuestro enojo es pecado; y con el, errais malamente contra Dios, amando aquellos que falsamente creen contra la verdad de Dios, y son inobedientes. Si en vos huuiera bueno y leal amor, vos fuerades contento que Dios de tormentos a los q̄ cada dia le ofenden. Por q̄ el hombre que bien ama, no tiene cuidado ni pesar de lo que su amado haze, pues lo haga justamente.

41 R. O Hermitaño, no me duele lo que mi Señor haze, antes le adoro, y alabo en quanto haze. Mas porque querria que el fuesse honrado y amado sobre todo, dueleme, y no cesso de lamentarme, y estar con mucha tristeza. Y porque vos no sabeys la causa de mi dolor, no me sabeis consolar, ni socorrer. Por esso es bien que me dexeis estar en mi dolor y llanto. Y aprended a ser mejor consolador: porque poco sabeis de consolar;

lar; ni jamas los pecadores os quer-
ran; porque no teneis caridad con ellos,
estando Dios aparejado a perdonar-
les.

H. O Raymundo; porque querria que
fueessedes consolado, y sin pesar y dolor
de nada, quiero deziros, y ruego os
que me oygais. Que Dios fuere que el
mũdo sea maluado, como lo es, porque
el pueda perdonar mejor de vna par-
te y otra. Porque, quanto mas el perdo-
na, mayor piedad tiene, y es le mas agra-
decido. Dõde sed cierto, q̃ Dios tiene tan-
ta caridad con su pueblo, q̃ casi todos los
hombres del mundo seran saluos. Por-
que fino son mas los saluos que los con-
denados, fuera su piedad sin grandeza
de caridad. Por effo consolaos en la mi-
sericordia de Dios.

R. O Hermitaño, todo el dia me entre-
teneis en palabras, y no me dexais a-
cordar de mi tristeza, y lo hazeis, por-
que yo quite de mi memoria el descon-
fuelo que tanto me congoxa: pero no
acabays nada, y hazeys mas cuenta
de

41

42

Desconsuelo del glorioso

de grande piedad, que de gran justicia. Por esso errais mucho, que en Dios no sean yguales perdonar y juzgar, segun el orden de sus dignidades, de las quales ninguna softiene, que la justicia diuina sea diminuta. De donde el pecador deue espantarse: y por lo que yo lloro, es, porq̄ veo que Dios es poco hōrado por ellos.

44 H. O Raymundo, los predestinados, por fuerça conuiene que sean saluos: por que, si no lo eran, podria el saber de Dios ser mudado en contrario, la qual mutacion, es imposible: porque si fuera posible, la sabiduria de Dios no fuera perfeta. Luego, siendo perfeta, sed consolado en su cumplimiento, contra el qual pecays, fino os consolays, en lo que el ya ha juzgado, y su voluntad lo ha ordenado, de la manera que Dios lo sabe, y su verdad lo pone en verdad.

45 R. O Hermitaño, si fueessedes hombre bien letrado, sabriades mejor hablar de la predestinacion del hombre, y no se os oluidaria la libertad que Dios tiene en si, y en las criaturas, por la qual dio liber-
tad.

tad al hombre de querer seruirle, sin ser forçado. Porque Dios es tan bueno, que deue ser seruido de buena voluntad. Y assi Dios no sera seruido de libre voluntad por el hombre predestinado, que de necesidad le amasse y siruiesse; y el hombre fuera saluo sin ser juzgado: y juyzio no puede ser, sin que el que es juzgado no haya libertad, la qual no costringe el prescito, ni el predestinado.

H. O Raymundo, si en vos fuera gran 46
esperança, aunque todo el mundo este en gran turbacion de su mal estado, no terniades dello mucho cuydado; porque Dios todo piadoso, porna luego al mundo en tranquilidad. En tanto que todos los hombres se alegraran. Y que esto sea verdad, aued dello firme esperança: porque el hombre tomó principio de Dios, con gracia, piedad, y bondad, semejantes a el. Y si vos por esto que os digo, no dexais la tristeza, no teneis esperança de su bondad y misericordia, antes fereis contra Dios, y contrario a su amor.

R. O Hermitaño, antes que el mundo 47
venga

Desconsuelo del glorioso

venga a buen estado, sera hecha gran deshonor a Dios verdadero. Mas os digo, que no veo hazerse alguna ordinacion, con que aquel tiempo que dezis se allegue. Porque, lo que yo suplico y presento a la Corte de Roma, el Papa, y Cardenales no lo executan, antes me lo dilatan. Por esto tengo tanto dolor que no puedo alegrarme de cosa q̄ se sienta. Porque lo que les suplico, muestra hazer la ordinacion del mundo en muy poco tiempo posible. Y creo que no me tienen en nada, antes se burlan de mi, como de vn loco que hablasse neciamente. De manera que de tales hombres tengo ya perdida la esperanza.

48 H. Considero el Hermitaño, si por alguna manera podria dar consuelo a Raimundo, que lamétauva y lloraua tan reziamente, y dixole: Raymundo, no dudeys, que nuestra Señora gloriosa, y todas las Ierarchias de los Angeles y de los Santos, ya ruegan de dia y de noche a Iesu Christo su vnico hijo, que
por

por su misericordia de muy presto orden en el mundo, y camino como sea seruido y honrado. Y esto Raymundo os deue consolar, que Iesu Christo por su gran piedad haze siempre lo que le es rogado por los Angeles y santos, y por su bendita madre. Donde os ruego, que esto sea vuestro consuelo, y estad alegre de hoy en adelante.

R. O Hermitaño, quando pienso que la 49
Señora llena de amor, y valor, dueña de justos, de pecadores, y pecadoras, y que todos los santos, ruegan a nuestro Señor Dios, que todo el mundo honre a Iesu Christo; y veo que el mundo le haze tanta deshonra, entonces vengo para morir con extremo enojo y tristeza. Miro triste de mi, que por ser los maluados hombres tan indignos, Dios casi no quiere que nadie ruegue por ellos. Y desta manera queda el mundo en su mal y error. Y no se halla casi hōbre ninguno en el, q̄ quiera alabar a Dios, antes cada vno alaba a si mismo, su hijo, su cauallo,

Desconsuelo del glorioso

uallo, su halcon, y sus cosas. Pues quien se debe alegrar de cosa alguna, sino estar muy atribulado?

50 H. O Raymundo, no me parece q̄ seays hombre paciente, porque veo, que por ninguna cosa os quereis quietar; como no seos acuerda de Iob, que perdio tantas cosas, que sufrio en su persona tantos tormentos, y vino a tanta pobreza, que no tuuo cosa alguna, pero aquel recibio consuelo, y vos por ninguna cosa del mūno os quereis consolar: mayormēte que estais sano, teneis heredades, dineros, vestidos, hijos, y otras cosas de que los hombres reciben contentamiento: y porque a Dios no plaze hombre impaciente, no sufre que por medio vuestro venga a cōclusion el negocio q̄ tratais por su hōra.

51 R. O Hermitaño, no es mucho sufrir cōpaciencia perdida de hijos, de bienes, y de sanidad: pues Dios lo quiere; pero quien podra jamas consolarse, mirando que Dios sea olvidado, menospreciado, blasfemado, y tan ignorado, siendo Dios de todo esto tan descontento? y aun sa-

beis

beys vos muy bien, como por amor de Dios fui burlado, herido, maldezido, tirado por las barbas, y puesto en peligro de la muerte; y por la virtud de Dios, he sido paciente. Pero que Dios en todo el mundo sea tan poco conocido, y honrado, no hay hombre mortal, que me lo haga sufrir: y ser consolado.

H. O Raymundo, segun veo, vos hazey's quanto podeis para que Dios sea honrado en todo lugar, lo qual Dios justo os lo agradece tanto, como si lo que deseais tuuiesse effecto; y por esta causa os deveis consolar, y reprimir el llanto, porq̄ en ello meritays mucho, y podeis esperar premio, y dexaos desto, no seais como los necios, q̄ desplazen a Dios. Alegraos en vuestro espiritu, no seais porfiado en lo que quereis acabar; ni en lo que los otros no hazen a vuestro gusto, contentaos de amar, y reuerenciar a Dios.

R. O Hermitaño, no somos criados principalmente, porque alcancemos grãdes meritos, ni gloria; sino, porque Dios sea en el mundo honrado por su pueblo: y

C

por

Desconsuelo del glorioso

por esta razon yo no me alegro absolutamente de mi retribucion, ni me duelo de que sea pequeña, porque no soy criado para esse fin. Empero mi duelo, y pesar es, porque no se haze tal ordinacion, que Dios sea mas amado, y honrado por todo el mundo, de lo que es. Y que todas las naciones fuesse en la Fè de salud. Y quando vos me queris consolar con lo que no me puede consolar, hablais de balde.

54 H. O. Raymundo que cosa es la que tanto desseais, por lo qual Dios en el mundo fuesse tan honrrado? Que podria ser que no fuesse lo que vos procurais, para que sea el mundo ordenado a buen fin. Que siendo otro el orden de lo que pensais, trabajais en vano. Que si mil años biessedes no llegariades a lo que quereis, porque ninguno puede acabar cosa dañosa. Por ello os ruego que claramente me digais el negocio, y que ambos ados vamos, si lo en que vos tanto perseuerais es cosa tal, que con ella pueda Dios ser mas amado, y seruido.

R. O

R. O Hermitaño, ya os dixé, si se os acuerda, la manera conque Dios fuera mas amado, y seruido, es a saber, que el Summo Pontifice buscasse muchos valientes hombres letrados, que quisiessen padecer martyrio por nuestro Señor, trabajando que por todo el mundo el fuese entendido y amado. Y que a cadaqual de aquellos fuese enseñada la lengua de los infieles, segun que en el monasterio de Miramar de Mallorca, *que es agora casa de la Sanctissima Trinidad en Daya,* está ordenado, perdonefelo Dios a quié lo perturbo. Y q̄ el Papa hiziesse la expedicion, dando para la conquista general, la decima de quanto poseen los clérigos, y Perlados: y esto que durasse, hasta que el santo Sepulcro fuese conquistado. Y desto hize yo vn libro llamado de Fine.

O Hermitaño, y aun mas que veo otro orden que fuera muy bueno para destruir el error, en que bive tanta gente, conuiene a saber q̄ el Santo Padre hiziesse que todos los scismaticos viniessen

Desconsuelo del glorioso

por disputa a la vnion de los fieles, de la qual disputacion hize yo vn tratado, y ganados los scismaticos, los quales son muchos, no hay quien ni con armas, ni con argumentos pudiesse contrastar a la santa Yglesia. Y ansi mismo, que del templo, y el hospital se hiziesse vna cosa junta, y que su mayor fuesse hecho Rey del monumento, no se mejor orden yo para honrar a Dios.

57. El Hermitaño confidero si Raymundo hazia biē: y péso mucho entresi, y no pudo hallar mas prouechofo negocio del q̄ Raymúdo dezia. Por dōde le tuuo cōpasiō, y arrepintiose mucho, de hauer le tãto enojado. Quiso dolerse, y desconfolarse con Raymundo, y rogole mucho que le perdonasse. Y con suspiros y lagrimas dixo. A verdad, deuociō, y caridad, adonde es el agradecimiento, que los hombres deurian tener a Dios?

58. Quando Raymundo vio el Hermitaño consigo reconciliado, le besó, y lloró mucho con el.

59. H. O Raymundo, como podriamos incitar

citar al Papa, y a los Cardenales a hazer lo que desſeamos? Que yo en tan noble negocio quiero ſiempre entēder, y quiero en ello eſforçarme por ſer coſa de mucho valor. Peſame como antes no lo conocí, que ninguna coſa me detuuiera en aprender la lengua moriſca, y la ciencia vueſtra, para ir a los moros en defenſion de la fanta Fè, ſin temer de morir: y honrarme mucho de morir por honrar y amar a Jeſuchriſto, que mas vale morir por el, que para ſimifmo viuir.

R. O Hermitaño, yo eſtoí canſado de tra 60
tar en la Corte Romana, ninguna coſa pudiendo en ella acabar. Y ſi vos quereis eſta tan fanta cauſa de nueſtro Señor Jeſu Chriſto en la corte, y en ella hazer deſpacio, y con diligencia lo que podreis, quiça eſte negocio llegara a ſu fin, ſi os quieren eſcuchar el Santo Padre, y los Cardenales, ſino que os hiziẽſſedes como truhan en la corte, y cantafſedes los tien nōbres de Dios, que hize en coplas, porque allí ſe canten, y ſe digan ſin duda. Pero no doy eſte conſejo, puorque

Desconsuelo del glorioso

no hagais menospreciar los libros que Dios me hizo pensar.

61 H. O Raimundo, si yo estoy en la Corte, vos a do ireis? porque vos conmigo no procurais la causa de Iesu Christo, pues la mouistes? Y si se burlan, y hazen escarnio de mi, vos dōde fereis? Vos me dezis, que yo haga lo que vos no quereis hazer? Pareceme que ni para esto, ni para otro fois bueno. Pero vamos a Roma, y no dudeis en nada, y no seais de aquellos que dizen: señores hazed, lo q̄ ellos no harian. Por lo qual deueis tener verguença, y no teneis escusa, antes pecais por hypocresia, y lo que hasta aqui hezistes, perdeis por verguença.

62 R. O Hermitaño, yo propōgo de boluer a los moros, porque los pueda reduzir a la Fe, y vos sin miedo de muerte, la qual es mas graue de sufrir, q̄ qualquiera escarnio por honrar a Iesu Christo, qual muerte no temo, antes la deuemos desfear. Pero porque no haga yo menospreciar mi Arte en tenerla a manera de truhan, y porque en otra parte pienso hazer mayor

por bien, por esto yo no delibero boluer a la Corte. Y porque vos en toda manera me quereis hechar la culpa, es posible q̄ lo hagais por elcusaros de ir a la Corte, por esto dexemoslo estar.

El Hermitaño se arrepintio de auer reprehendido a Raymúdo, y dixole, que le auia dicho aquello, porq̄ estuuiesse con el en la Corte. 63

H. O Raymúdo, dos o tres años quiero morar en la Corte, aunq̄ no haga nada, y despues quiero entender en el negocio: empero querria q̄ despues otro en mi lugar fuesse alla, y q̄ desto se hiziesse vn ordē, hasta q̄ este tan grāde beneficio fuessepreciado en la Corte Romana. 64

R. O Hermitaño, bien pensastes: porque con esse orden de un clerigo tras otro, puede acabarse cosa tā grāde, y tā buena a la christiādad. Dezid por todas partes, a Reyes, y a Perlados, q̄ si esto no se haze luego, q̄ los moros ya hā peruertido los Tartaros, los quales diuertidos a la secta Mahometica, podrá destruir toda la christiādad, tāto q̄ no se hallara christiano q̄

Descansuelo del glorioso

sea señor del Reino, ni aura perlado que tenga cauallo grueso. Mirad pues o Hermitaño, a que es venido el mundo.

- 66 H. O Raymundo, desseo saber porque causa Dios quiere ansí descuidarse del mundo, que es fuyo, y le dexa que no tiene semejança de su bondad? y como puede sufrir, que tantos peccadores vayã al infierno? Donde os ruego Raymũdo q digais la verdad, y causa de todo esto, porque quanto mas me direis, de mas cosas me acordare, y mejor defendere el negocio que me encomendais. Porque segun me parece del principio del mũdo, hasta nuestro tiempo, si vn hõbre se salua, mil se cõdenan en el infierno. Mas como puede estar así, que ni la Yglesia, ni los otros se esfuerçan a dar remedio?
- 67 R. O Hermitaño, si se os acuerda, ya os dixè, que Dios mas criò al hombre por ser del mas seruido, y honrado, que para hauer el hombre de alcançar gloria. Y porque los hombres no estan en el fin de la creacion, en quanto mas desseã procurar su saluacion, que honrar a Dios: tanto

tanto menos pueden estos hombres estar en gracia de Dios, antes biuen en pecado. Este es el abismo, por el qual se pierde el mundo, y no quiere despertar, y no me marauillo si Dios no ama el mundo, y si dexa hazer al diablo tanto mal, para que pueda vengarse de las ofensas que le haze todo el mundo.

El Hermitaño, y Raymundo tomaron licencia el vno del otro, y llorando se abrazaron, y besaron; y el vno al otro dixo, que a Dios le encomendaua, y que por el en sus oraciones rogaria. Partieronse con muchos suspiros, y porque jamas se esperauan ver en este mundo, fino en el otro, si Dios quisiere. En el partir se miraron con mucho amor, piedad, dolor, y puestos de rodillas, el vno al otro santiguaua, y bendezia, y en verse lexos, luego se deslearon.

El Hermitaño se acordaua del trabajo, y fatigas con que Raymundo auia andado, y aun yua a ponerse en gran peligro. Alço los ojos al cielo, y de rodillas las manos juntas, con ardiente zelo y lagri-

mas

C 5

68

69

Desconsuelo del glorioso

mas dixo: A Dios piadoso, por merced os pido, que seais con Raymundo, y que le guardéis de daños. A vos Dios poderoso encomiendo a Raymundo mi amigo: embiad Señor al mundo hombres q̄ tengan voluntad de morir por vuestro amor, y que vayan mostrando la verdad de la sancta Fe, predicando por el mundo, segun que Raymundo tiene muy biē encomencado.

70 Quando Raymundo penso la gran tēpestad en que tanto tiempo hauia estado y echo de ver a q̄ se daua el Hermitaño, llorò mucho, y huuo cōpasiō del, y dixo a Iesu Christo, con las manos juntas, y las rodillas por el suelo. O verdadero Dios y hombre, por quien yo he trabajado que seais por todo el mundo conocido y amado, si a vuestra justicia plaze que esto me agradezcais, plegaos que por ello sea remunerado el Hermitaño, pues lealmēte se puso en mi compañía. Hazed que por el se acabe lo q̄ yo he vn poco encaminado, y adelátado, y ayudadme a mi para q̄ en la Cristiãdad se acreciēte, Amē.

Acabado

Martyr Ramon Lull. 21

Acabado es el Desconfuelo que Raymūdo hizo, en el qual ha dicho el orden del mūdo, compuesto en coplas Lemosinas porque dello no se olviden. Que podra ser, que algun valiente hombre en este negocio se ponga, hasta que sea cumplido lo que Raymundo ha tanto suplicado al santo Pastor de la Yglesia. Porque si su Santidad lo confirmare con los principes cristianos; podra ser conuertiendo los infieles, que sea el vniuerso tan ennoblecido delante los ojos de Dios, que la Fé cristiana no tendra contrario alguno. Y encomiendo este triste llanto, y desconfuelo al Espiritu santo, Amen. 71

Compuesto el año de M.CC.LXXX.V.
por el admirable Doct̃or, y glorioso
martyr Ramon Lull.

Impresso, con licencia, en Mallorca por,
Gabriel Guasp. Año 1606.

Vt. Veri. Vicarius Generalis, & Officialis.

